

10 Octubre

Los Mártires Eulampio y Eulampia

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Octojos

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

de los Mártires

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Iluminados por el Espíritu Santo, oh mártires muy alabados, os dispusisteis contra las artimañas del príncipe de este mundo; y, vencéndolo virilmente, con habilidad divina, prevalecisteis sobre él. Por lo cual, celebrando hoy vuestra espléndida memoria, honramos vuestros sufrimientos con alabanzas como corresponde, oh vosotros de gran renombre.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Mezclando fuego y tormentos, oh santos, por la sabiduría permanecisteis inquebrantables; y ardiendo como lámparas con el fervor del Espíritu, iluminasteis con gracia los corazones de los fieles. Por lo cual, cada edad y generación celebra tu santa memoria, himnando al Señor.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Brillando como estrellas de gran fulgor, el divinamente sabio Eulampio y la honorable Eulampia, las dos piadosas, iluminan la creación con el resplandor de sus luchas y los esplendores de sus milagros. Y celebrando hoy su sagrada memoria, *con alegría nos postramos* ante el santuario de sus reliquias.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

de Juan el Monje

Tono 4

Uniendo vuestros nombres idénticos a vuestro amor fraternal, y uniendo la pureza al desapasionadamente, preservasteis vuestra fuerza moral intacta; porque donde se desea a Dios, se desprecia al mundo entero. ¡Qué maravilla! ¡La serpiente ha sido asesinada! El que habita bajo la tierra, que despotricó injustamente contra el cielo, ha sido humillado por el sufrimiento de su hermano y su hermana, los sabios Eulampio y Eulampia. A ellos clamemos con himnos espirituales: «Oh vosotros que terminasteis bien la carrera por Cristo, pedid paz para el mundo y gran misericordia para nuestras almas.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o

Si es un Miércoles o Viernes

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Al contemplarte, Cordero y Pastor, sobre la Árbol, se lamentó la cordera que te parió, y maternalmente te exclamó: «Oh Hijo muy deseado, ¿cómo es que estás suspendido en el árbol de la Cruz? ¿Cómo es que Tus brazos y tus piernas son clavados por los inicuos, oh Palabra sufrida, y que Tú has derramado Tu sangre, oh Maestro?»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 4

Iluminados por la luz de la Trinidad, el hermano y la hermana desestiman el salvajismo de los verdugos. Por lo tanto, pisoteando la llama, se unieron a coro, cantando: «Mirad ahora, ¿qué hay tan bueno o tan gozoso como que los hermanos vivan juntos en unidad?» Y mirando a la gloria divina, fueron considerados dignos de la gloria del cielo, rogando siempre a Cristo Dios por nosotros, para que nuestras almas sean salvas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o

Si es un Miércoles o Viernes

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Contemplándote clavado en la Cruz, oh Señor, la cordera Tu Madre se maravilló y gritó: “¿Qué es esto que veo, oh Hijo mío ansiadísimo? ¿Cómo has sido recompensado por la asamblea infiel e inicua que ha disfrutado de tus muchos milagros? ¡Sin embargo, gloria a Tu inefable condescendencia, oh Maestro!”

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

MAITINES

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas del Octojos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

de Teófano

Tono 4

Por las profundidades del Mar Rojo, marchó calzado seco el antiguo Israel, y por las manos extendidas de Moisés, alzadas en forma de cruz, el poder de Amalec fue derrotado en el desierto.

Stijo: San Eulampio y Santa Eulampia, ruega por nosotros.

Encendido por el amor de Cristo, oh mártir Eulampio, rechazaste las tinieblas del mundo y te acercaste fervientemente a la luz inmaterial del cielo, oh bendito y sabidísimo.

Stijo: San Eulampio y Santa Eulampia, ruega por nosotros.

Tu amor a Dios evitó el ataque de los tormentos, oh sabidísimo mártir Eulampio, y mediante la abstinencia y la firmeza, verdaderamente quemaste legiones de demonios, oh muy alabado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo fortalecido a un ejército de mártires con tu lengua divinamente elocuente, oh tú, que eres muy rico desde el punto de vista intelectual, trajiste a Cristo una compañía divina, una pesca de gran riqueza, recibiendo con ellos coronas incorruptibles.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios, vino a tu seno desde lo alto y asumió carne, oh purísima, pasando manifiestamente por él, y levantando en sí mismo a los que habían caído, haciendo así a los mortales sus hijos por gracia, oh Virgen pura y cantada.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Tono 4

Tu Iglesia, oh Cristo, se regocija en Ti clamando en voz alta: Tú, oh Señor, eres mi fortaleza, mi refugio y fundamento.

Stijo: San Eulampio y Santa Eulampia, ruega por nosotros.

El enemigo quiso destruir las almas levantando una malvada carta de mentira, pero tú lo arrojaste al abismo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Encendida por el amor por tu hermano, oh doncella, manifiestamente corriste tras la belleza de Cristo, oh siempre gloriosa mártir Eulampia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo recibido a Dios, la Palabra sin semilla dentro de tu vientre, oh purísima, le diste a luz de una manera incomprensible, sin mezcla.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Habiendo atravesado con firmeza las oscuras nubes de los tormentos, oh atletas espirituales, brillasteis con la gracia del Salvador como el sol. Y unidos piadosamente por el amor fraterno, fuisteis espléndidamente adornados con dolores similares. Por lo cual, después de vuestro reposo recibisteis gracia ilimitada de lo alto para sanar las aflicciones, oh favoritos del Señor. Ruega a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a los que con amor honran tu santa memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

De las trampas de enemigos visibles e invisibles, hemos sido vencidos por las tormentas de nuestros incontables pecados, y huyendo al puerto seguro de tu bondad, oh puro, te tenemos como nuestro baluarte y protección segura. Por lo cual nosotros, tus siervos, te rogamos que hagas sin cesar ferviente súplica, oh Purísima, a Aquel que sin semilla se encarnó de ti, que a los que dignamente te cantan se les conceda la remisión de sus pecados.

o Si es un Miércoles o Viernes

Al contemplar al Cordero, Pastor y Redentor en la Cruz, la cordera exclamó llorando, lamentándose amargamente y clamando en voz alta: “El mundo se regocija, habiendo recibido la liberación por Ti, pero mi vientre arde al contemplarlo Tu crucifixión, que has soportado en Tu misericordiosa bondad. ¡Oh Señor sufrido, Abismo y fuente inagotable de misericordia, ten piedad y concede el perdón de los pecados a los que cantan con fe tus divinos sufrimientos!

ODA 4

Tono 4

Contemplándote, Sol de justicia, elevado sobre la Cruz, la Iglesia ahora está vestida y dignamente clama en voz alta: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Eulampio y Santa Eulampia, ruega por nosotros.

Habiendo despreciado todos los engaños del mundo por amor del Creador, oh atletas espirituales, deseáis sólo a Cristo, clamando: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Eulampio y Santa Eulampia, ruega por nosotros.

Entrando sobre la llama del horno y pisoteándola, oh mártires, fuisteis enriquecidos piadosamente con el rocío del cielo, clamando a Cristo: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Iluminados por el resplandor de la Trinidad, la valiente pareja de mártires destruyó las tinieblas de los ídolos, clamando a Cristo: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo dado a luz a Cristo sin corrupción, oh inmaculada Virgen María, detuviste el ataque de la muerte, uniendo las generaciones de mortales a las filas de los incorpóreos.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Tono 4

Tú, oh Señor, que viniste al mundo, eres mi luz, una luz santa que aparta de las tinieblas de la ignorancia a los que cantan tus alabanzas con fe.

Stijo: San Eulampio y Santa Eulampia, ruega por nosotros.

Los ataques de los verdugos no os alteraron, oh firmes, porque manifiestamente habéis puesto firmemente vuestros pies espirituales sobre la roca del Salvador.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo vencido poderosamente el engaño del antiguo, abolisteis los sacrificios sangrientos de los ídolos con el derramamiento de vuestra sangre, oh gloriosos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, Esposa de Dios, que has dado a luz a la Alegría que ha deificado a los mortales, y habiendo llevado a Dios en tus brazos, has anulado la maldición.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Tono 4

La iglesia clama a Ti, oh Señor, 'Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza habiendo sido limpiado de la sangre de los demonios' por la sangre que por amor a la misericordia fluyó de Tu costado.

Stijo: San Eulampio y Santa Eulampia, ruega por nosotros.

Se ha demostrado que tu sangre es la curación del alma, rompiendo pasiones, oh bienaventurados atletas espirituales, por todos aquellos que con fe recurren a vuestro divino y espléndido santuario.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo padecido lícitamente por Cristo, oh gloriosos y verdaderamente benditos, habéis sido enriquecidos con una corona de incorrupción y habéis recibido el reino de los cielos y una recompensa divina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al encontrarte como una flor purísima, un lirio de los valles entre espinas, oh inmaculada Madre de Dios, el Esposo se encarnó en tu vientre.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 3

Melodía: «Hoy la Virgen...»

Himno a los valientes mártires, el hermano y la hermana según la carne: los sabios Eulampio y Eulampia; *porque con el poder del Crucificado* avergüenzan las artimañas de los más inicuos. *Por lo cual, se ha demostrado que son *gloria y jactancia de los mártires.

Ikos

Oh fieles, en cánticos e himnos sagrados alabemos hoy a los dos atletas espirituales, porque han derribado el engaño de los ídolos, reducido a cenizas el fuego del politeísmo y avergonzado a los demonios. No temieron la ira de los verdugos, ni temieron el fuego ni la furia de las fieras, sino que lucharon bien y valientemente. El glorioso Eulampio, la

honrada Eulampia y sus compañeros atletas espirituales han resultado ser la gloria y la jactancia de los mártires.

ODA 7

Tono 4

En el horno persa los jóvenes y descendientes de Abraham, ardiendo con amor de piedad más que por una llama de fuego, clamaron en voz alta diciendo: «Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor.»

Stijo: San Eulampio y Santa Eulampia, ruega por nosotros.

Enriquecido con la divina comprensión, oh siempre memorable mártir Eulampio, verdaderamente derribaste toda retribución de los impíos, cantando: «Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Corriendo verdaderamente, oh atletas espirituales, os unisteis divinamente al amor del Creador, cantando con alma y cuerpo: «Bendito eres Tú en el templo de Tu gloria, oh Señor.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De manera extraña concebiste al Verbo del Padre en tu seno, oh Virgen purísima, y lo diste a luz en la carne para aquellos que claman en voz alta: «¡Bendita tú entre las mujeres, oh Señora Inmaculada!»

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

Tono 4

Habiendo extendido las manos, Daniel cerró las fauces de los leones en su foso; mientras los jóvenes celosamente piadosos, ceñidos de virtud, apagaron el poder del fuego y clamaron en voz alta: «Benedicid al Señor, todas las obras del Señor.»

Stijo: San Eulampio y Santa Eulampia, ruega por nosotros.

Ni la multiplicidad de tormentos, ni el fuego, ni las heridas, ni el furor de los caballos, ni el filo de la espada, pudieron separaros del amor de Cristo, oh gloriosos atletas espirituales; pero vosotros los vencisteis a todos, clamando a gran voz: «Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ahora, a su debido tiempo, habéis sido enriquecidos con el reino de Dios para vuestros dolores, oh gloriosos atletas espirituales, siempre glorioso Eulampio y honrada virgen mártir Eulampia, que clamáis en voz alta: «Benedicid al Señor, todas las obras del Señor»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como tú sola has dado a luz a Dios con tu parto sin semilla, oh pura Señora y Madre que no conociste el matrimonio, hazle misericordioso, para que tu rebaño sea preservado de las tentaciones del enemigo y pueda clamar a Cristo: «Benedicid al Señor, todas las obras del Señor.»

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh obras todas del Señor, bendicid al Señor y exaltadlo sobre todo para siempre.»

ODA 9

Tono 4

Piedra angular no labrada a mano, oh Virgen, fue cortada de ti la montaña sin labrar: Cristo, que unió las naturalezas dispares; por eso, regocijados, te magnificamos, oh Teotokos.

Stijo: San Eulampio y Santa Eulampia, ruega por nosotros.

Con el derramamiento de vuestra sangre, oh mártires atletas espirituales, destruisteis el engaño de la idolatría, recibiendo como recompensa por vuestro tormento una habitación y un lugar de descanso en el cielo.

Stijo: San Eulampio y Santa Eulampia, ruega por nosotros.

¡Mirad! en lugar de prisión, grilletes, fuego y heridas, oh gloriosos y sumamente ricos atletas espirituales mártires, se os ha concedido luz siempre radiante, amplitud, la frescura del gozo y la buena gracia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo completado el curso divino de vuestro honorable sufrimiento, habéis hecho vuestra morada en medio de los esplendores de Dios, donde están los coros de las filas de los ángeles, las multitudes de los justos y las asambleas de los mártires, oh siempre memorables.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las profecías de los profetas ahora han llegado a su fin, oh virgen pura, porque nos has

dado a luz al Dios encarnado. Por eso, con el ángel clamamos a ti: ¡Alégrate, oh Soberana Señora!

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: ¡Salve! Tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.

Exapostilario

Melodía: «Oid, mujeres...»

El divinamente sabio Eulampio y la honorable Eulampia, la fraternal pareja de atletas espirituales, han sido enriquecidos con majestad por la providencia de Dios; porque irradian esplendor mártir y refulgencia de curaciones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De ti, oh pura Doncella, Dios, que trasciende el ser, se ha revestido de la esencia de la naturaleza humana en Su gran bondad amorosa, sin mezclar las características de ambas naturalezas, sino siendo un Hijo con dos naturalezas después de Su nacimiento.

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octojos

Tropario de los Mártires

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron la incorruptibilidad coronas de Ti, Dios nuestro; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Kontaquio de los mártires

Tono 3

Himno a los valientes mártires, el hermano y la hermana según la carne: los sabios Eulampio y Eulampia; *porque con el poder del Crucificado* avergüenzan las artimañas de los más inicuos. *Por lo cual, se ha demostrado que son *gloria y jactancia de los mártires.